

tivos y de los niños agrupan partes diversas por un proceso de condensación, y las esquematizan por el mecanismo del desplazamiento. Todo el mundo conoce—como proceso de condensación—las figuras egipcias de dioses con cabezas de animales y las figuras mitológicas de centauros y faunos, esfinges y sirenas. *Prizhorn* recuerda la frecuencia con que los africanos realizan figuras con cuatro caras o dibujos esquemáticos de una cabeza sobre un trípode ornamental. Por un proceso de desplazamiento supone el primitivo que la estrella de la mañana expresa todo el firmamento nocturno, y el australiano representa al conejo, al perro, al canguro, al lagarto por sus huellas estilizadas (*Cossio y Pijoan*). Acaso el ejemplo más claro es aquel que refiere *Kretschmer*: un regalo de los indios Bafioti de Loango, un hermoso collar trenzado de pelos de cola de elefante, con garras de leopardo y águila protectores de los riesgos del bosque, y dientes de cocodrilo y pescado preservadores de los peligros del agua, porque, en virtud del principio de participación, cargado de afectividad, ellos suponen que cada una de las partes del animal tiene el poder del animal entero.

Por otra parte los dibujos infantiles y primitivos estilizan simplificando, haciendo resaltar lo esencial—esquematismo primitivo—y repitiéndose, sea según las normas de la simetría bilateral o como ornamentación sobre un mismo motivo, la cual deriva, no de la ignorancia de medios de expresión ni de la frecuencia de formas geométricas regulares que él observa, sino de una tendencia innata al ritmo puro, cuya satisfacción produce un sentimiento de placer.

Mientras que el sueño normal se llena también de imágenes sin más orden ni concierto que el que resul-

